

v. 19. El de Job, c. 31. v. 26. y 27. El de la Sabiduría c. 13. El mismo es el juicio que debe formarse del culto, que el paganismo dió á los elementos. Bienechores de ordinario y rara vez fuera de sus leyes comunes sirven mas á la conservacion del hombre, que á su destruccion. Los homenajes que se dirigian á Júpiter y á Juno figurados como dueños del buen tiempo y de la lluvia, á Vesta y á Vulcano conservadores del fuego, á Neptuno y á las fuentes, á la Tierra y á Ceres tenian comunmente por objeto pedirles beneficios, ó darles gracias por ellos, y no el aplacar su cólera y llorar las desgracias que de ellos les proviniesen. Las fiestas mismas y las asambleas religiosas en los primeros tiempos, y entre todas las naciones lejos de tener nada de triste anunciaban la confianza y la alegría. Estas fiestas relativas á los trabajos de la agricultura se celebraban despues de la siembra, de la cosecha y de la vendimia. No se puede señalar ninguna solemnidad ó práctica del paganismo marcada con el nombre de festividad, que fuese destinada á traer á la memoria algun suceso desagradable. Es pues consiguiente que la religion no se engendró en el seno del temor, y que si los hombres sufren males y penas, para consolarles en ellas, el mas feliz recurso que pueden tomar es el de la creencia de un Dios qual se lo propone la religion. Muy fácil de concebir es que sola la religion adorable del cristianismo sea la que en toda verdad puede enjugar sus lágrimas y mitigar sus dolores. Pero habiendo de tratar en particular de este artículo de nuestra creencia en otro lugar, nos reservamos para él. Por ahora bástenos el saber que no ha sido el temor el origen de la religion.

*Concluye el Diálogo anterior entre el Eclesiástico
y el Labrador.*

Estas bellas qualidades deben condecorar, tio Silvestre, á el que ha de ser elegido por Juez; y de las mismas

